

EDITORIAL

Como responsable, en nombre de AIDIPE, de la organización del IV Seminario de Modelos de Investigación Educativa dedicado al tema "La evaluación de centros: Nuevas perspectivas en la investigación sobre organizaciones educativas", quiero agradecer el esfuerzo generoso realizado por todos y cada uno de los autores de los trabajos sin el cual no hubiera sido posible ni la realización en su día del Seminario ni la publicación ahora de este número extraordinario de la Revista de Investigación Educativa.

El desarrollo del Seminario en Santiago confirmó el interés que el tema de la "Evaluación de Centros" tiene para una amplia gama de profesionales de la educación (profesores de los distintos niveles educativos, inspectores técnicos de educación, directores de centros...). Igualmente pudimos constatar el rigor científico (tanto de contenido como metodológico) conseguido por los trabajos presentados, que en conjunto suponen la realización de un primer gran esfuerzo desde planteamientos técnicos rigurosos para avanzar en un campo tan complejo como es el de la evaluación de centros educativos.

El lector de estos artículos que aquí se presentan no debe, desde mi punto de vista, demandar de los autores soluciones puntuales a los problemas que él tiene planteados en su entorno profesional. Ese no es el objetivo de estos trabajos (aunque en algún caso se satisfacen esas expectativas). Sí se ha intentado, por una parte, recoger una amplia gama de opiniones sobre los trabajos llevados a cabo, en contextos específicos y con limitaciones concretas. Por otra, pretendemos presentar los marcos metodológicos en los que se inserta la realización de dichos estudios. No siempre se consigue adaptar plenamente la realización práctica de una investigación al esquema metodológico deseado. Los esfuerzos por clarificar dichos esquemas y las tentativas de superar las limitaciones de ese ajuste es lo que, a mi entender, concede a este conjunto de trabajos un valor añadido de gran interés para los profesionales de la educación.

La diversidad de artículos, que en conjunto muestran una clara complementariedad temática, es igualmente reflejo de la multidimensionalidad de planteamientos que el tema sugiere. Así, se incluyen referencias a distintos contextos (evaluación de los centros asociados de la UNED, evaluación de centros docentes de EGB...); a distintos aspectos de la vida de los centros (clima institucional, funcionamiento departamental, productividad, evaluación de necesidades, rendimiento institucional...); o a considerandos de carácter más teórico (incidencia de las variables institucionales, modelos de investigación sobre organizaciones...).

En cualquier caso —estoy seguro de transmitir la opinión del conjunto de los autores— se trata de propuestas abiertas, que en cada caso han de ser sometidas al contraste de la realidad, adaptándose a la misma, lo que implica, necesaria-

mente, una configuración específica del proceso evaluador. Personalmente creo que es bueno que esto ocurra y, desde luego, su puesta en marcha debe suponer un proceso dinámico, creativo. Creo que estos materiales posibilitan los cauces para orientar los primeros pasos de esos trabajos. Después, habrán de ser los propios responsables del trabajo quienes deberán aportar las soluciones requeridas.

F. Javier Tejedor.
(Universidad de Santiago).